



# CASAVIEJA

## Los Zarramaches

> TIPO	FESTIVIDAD	FECHA	DURACIÓN
Mascarada de Invierno	San Blas	3 de febrero	Por la mañana

### > TIPO Y DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LOS ACTOS

- Recorrido por el pueblo de los Zarramaches.
- Santa Misa y procesión.
- Recorrido por el pueblo de los Zarramaches.



### Descripción

#### Referencia temporal

Los Zarramaches se visten en el Ayuntamiento en torno a las diez y media de la mañana y ya salen a la calle para realizar todos los actos hasta las 2 de la tarde en que se van a comer y termina la mascarada. En 2011, antes de la Misa, se vistieron de Zarramaches los otros dos quintos para que así pudieran salir todos.

#### Datos históricos y legendarios vinculados con la celebración festiva

El documento más antiguo hallado sobre la fiesta es la relación de "Memorias y obras pías fundadas" en la iglesia de S. Juan Bautista, de Casavieja, de la que se hicieron tablas en 1620; entre las correspondientes al mes de febrero se hace referencia a que el día de S. Blas se dice Misa por el pueblo y la paga el Concejo. (Documento 3 y foto 3 en anexo). Luego la tradición de la Misa tiene, como mínimo, casi cuatrocientos años.

El segundo documento es importante por lo que luego relataremos. Se trata de una Visita pastoral realizada en 1701 por D. Gregorio de Solárzano y Castillo, obispo de Ávila. En ella prohíbe que se saquen bancos ni alhajas de la iglesia para funciones.

El tercer documento corresponde a la Visita pastoral que efectúa, en 1731, a la localidad del obispo de Ávila, Fray Pedro de Ayala. Aquí aparece muy claro:

1. La mascarada se realizaba el día de San Sebastián (cosa común en los valles del Tiétar, del Alberche y, aún hoy, en Extremadura -El Piornal y Acehúche-).
2. No sólo se hacía en esta localidad, sino también en “los demás anexos” de La Adrada. Recordemos que La Adrada fue señorío desde el siglo XIV, que, entre otros, detentaron los conocidos Álvaro de Luna y Beltrán de las Cuevas.
3. Los disfrazados de “máscara y mamarrachos” entraban en la iglesia durante los oficios, con las consiguientes irreverencias.
4. El obispo manda que no se haga la función y procesión en honor a San Sebastián, con el fin de que se acabe con tal abuso.

Por último, aunque sin relación directa con esta mascarada, pero sí con la época festiva original, en la Visita pastoral que hace en 1862 el visitador, D. Gabriel Flores Gallo, se manda que tampoco se representen en la iglesia auto-comedias ni nacimientos.

En toda la tradición oral de Casavieja, todos aseguran que la mascarada la hacían los pastores, “de las vacas negras” llegan a precisar, es decir, de la raza avileña,. Esta tradición pastoril se ha trasladado a más tradiciones, como las denominadas “Rondas de pastores”, que se realizan por las calles del pueblo durante las fechas navideñas, cantando al son de sartenes, zambombas o botellas de anís; por supuesto, ahora sin pastores. De uno de nuestros informantes, Castillo Polo, hemos recogido la creencia de que los Zarramaches van tratando de asustar a los Diablos, que son los niños que les comprometen; por ello la considera “fiesta de niños”.

## Ámbito geográfico y espacio festivo

Casavieja, asentada en el macizo oriental de la Sierra de Gredos, pero ya en el valle del Tiétar, con un microclima que le permite la producción, entre otros, de naranjas, es hoy un enclave turístico, principalmente para los madrileños. La benignidad de su clima y un paisaje agreste en la montaña y de verdor en el valle lo hacen atractivo. En sus proximidades se hallan los conocidos “Toros de Guisando”, de la cultura vettona, protectores de la ganadería, antes de ser psicopompos en época romana.

La localidad tiene una trama urbana irregular, adaptándose a la topografía del terreno, donde el granito emerge por doquier. De la arquitectura tradicional perviven aún algunas casas, construidas en mampostería de piedra y balconadas de madera. Como edificios notables destacan la Torre del Reloj, asentada en el antiguo Ayuntamiento, y la iglesia de San Juan Bautista. Empezado este edificio en el siglo XVI y terminado en el siglo XVIII, va a ser reflejo de los cambios artísticos de esos momentos, desde la bóveda gótica de terceletes de la cabecera del templo, hasta los alerones barrocos de la portada norte o su torre de cuatro cuerpos, pasando por detalles renacentistas, como algunas bolas. Interiormente es de una nave, con armadura de par y nudillo y notable retablo barroco en su cabecera.

### Espacios urbanos

Los Zarramaches salen del Ayuntamiento, donde se visten, y recorren las calles principales de la localidad, sin ascender a las nuevas urbanizaciones de la zona alta. Bajan a la iglesia, situada a la entrada de la localidad, para escuchar la Misa y procesionar en torno al templo. Vuelven a la zona próxima al Ayuntamiento, entrando en los espacios del centro escolar.



## Organización, Participantes y Asistentes

### Organizadores

Toda la organización, gastos y cuidado y conservación de máscaras es labor del Ayuntamiento.

### Personas y Colectivo Social Participante

Los que participan como protagonistas de la mascarada son los quintos del pueblo. Durante 2011 intervinieron los cuatro existentes, turnándose a media mañana las dos parejas. Por tradición, los quintos ven normal su participación en la mascarada. El hecho de que no haya desaparecido desde que ellos eran pequeños, les hace considerarla como un ritual dentro del año, que les pertenece por costumbre ancestral.

### Espectadores y Asistentes

Sólo es una mascarada local, que no ha tenido trascendencia ni en los medios de comunicación. Por ello, no se hace difusión; entra dentro de los actos del día de San Blas, como la Misa institucional. Sin embargo, no es día festivo local, por lo que, cuando cae en día laborable, los espectadores son pocos. Es más, al ser día lectivo, los niños están en el colegio, por lo que no pueden salir a ver a los Zarramaches; así que éstos van al colegio.

## Financiación de la festividad

Presupuesto municipales. Los gastos de mantenimiento de vestuario, la Misa y la comida los costea el Ayuntamiento.

## Elementos y Componentes Festivos

Los actos empiezan temprano, en torno a las nueve de la mañana, cuando los Zarramaches van a cortar las mimbres que van a llevar como elementos fustigadores. Las pelan en la puerta del Ayuntamiento. Aquí se van a vestir en una especie de ritual, en la que colaboran empleados municipales. Empiezan colocándose los pantalones

de sábana blanca, les ajustan después una tela blanca, con agujeros en ojos y nariz, a modo de capucha, que les cosen a la altura de la nuca. Después les colocan otra tela rectangular blanca, que ahora les cosen a la espalda, simulando un blusón sin mangas. Una estera de esparto situada en la espalda y anudada a la garganta les va a proteger del golpeteo de los tres cencerros, que, a continuación, les colocan pendientes de cinturón de cuero. Sólo falta el gorro cónico recubierto de cintas de colores, que le anudan a la garganta. Ya están dispuestos para salir a la calle. Sólo les falta una naranja en una mano y la vara de mimbre en la otra.

Y a correr. Pues ya hay algunos mozos esperando en la puerta. Después corren a los niños que acuden al centro escolar. Así pasan aproximadamente dos horas. Luego les dan el relevo a los otros dos quintos del año, repitiéndose el ritual del vestido de los nuevos quintos y la salida a la calle para correr a mozos y chiquillos, que están en el recreo.



Esto se alarga hasta la hora de la Misa, en que acuden a la iglesia, donde se encuentran con las autoridades. Asisten a la ceremonia religiosa situándose delante, en el pasillo central, sin quitarse ni máscara ni cencerros, lo que es una excepción en todas las mascaradas conocidas en la Península Ibérica. Durante la procesión alrededor del templo, son ellos los que la encabezan, posiblemente para abrir paso hace años, aunque ahora no hace falta.

Terminada la ceremonia religiosa, vuelven a sus andadas tras la mocedad y los chiquillos que salen del colegio, cuando no son ellos los que penetran dentro de las instalaciones educativas. En el transcurso de estas carreras, a veces les arrojan a ellos naranjas. Termina la celebración, cuando al final de la mañana, son invitados por la Corporación Local a comer.

### Descripción y características de los personajes festivos

Los Zarramaches son dos personajes festivos representados por quintos. Antiguamente los que se vestían desempeñaban el puesto todo el día. Ahora, suelen relevarse para descansar y poder salir todos. Su única misión, en la actualidad, es correr y golpear con la vara de mimbre a mozos y chiquillos.

### Indumentaria

Visten totalmente de tela de sábana blanca, teniendo en el amplio blusón que se le cose a la espalda amplia franja de puntillas. A la espalda lleva felpudo de esparto para soportar el golpeteo de los tres cencerros que lleva prendidos en cinturón de cuero. Lleva capucha, también de tela de sábana blanca, con orificios para ojos y nariz. Cubre la cabeza con gorro cónico o caperuz forrado de tela de seda verde el de un Zarramache y de tela de seda marrón el del otro; todo él está cubierto por cintas de seda de colores y rematado en un penacho floral. Montesino (2004, 63) cree que los capirotos cónicos de los zarramacos de Las Vijaneras, similares a éstos, simbolizan "el volumen

perfecto, la totalidad como forma absoluta de la abundancia". En las manos llevan una naranja y una vara de mimbre. Calzan deportivas, en lugar de las tradicionales abarcas.

## Valoración de la Manifestación festiva

### Valoración de los protagonistas

Los protagonistas desempeñan bien la función de correr detrás de toda la chiquillería. En lo que no han cumplido bien su función todos los años ha sido en el hecho relevante desde el punto de vista cultural de permanecer en la iglesia durante el oficio religioso, situación que nosotros hemos criticado (Bernardo Calvo, 2009, 67), por entender que, dada su excepcionalidad y singularidad en el panorama de las celebraciones de las mascaradas invernales, debe mantenerse, máxime, si como hemos visto a través de la documentación, se condenó su presencia en el templo.

### Análisis del significado social y cultural de la festividad

Socialmente no cuenta con el apoyo local. No hemos visto presencia de personas de la localidad ni a la salida de los Zarramaches ni durante su recorrido y, hasta en el acto religioso y la procesión, fueron pocas las personas asistentes; quizás influyó el que fuera día laborable. Se le considera una fiesta de muchachos. En cambio, institucionalmente, el apoyo es total.

Culturalmente tampoco la fiesta, quizás por desconocida, ha atraído el interés de etnólogos y antropólogos. Tan sólo nosotros, que sepamos, (Bernardo Calvo, 2009, 66-69) la dimos a conocer. En ella ya destacábamos la excepcionalidad de la asistencia con máscaras y cencerros a los actos religiosos. Hacíamos alusión a la tradición vivida por nuestros informantes de ver que eran los vaqueros los que se disfrazaban y los que introdujeron la novedad de las naranjas. Por último concluíamos con la inclusión de los Zarramaches en el grupo de mascaradas hieemales protagonizadas por Zangarrones, Zamarrones,...., que provocan el caos simbolizando el invierno y después se



portan como seres benéficos para la comunidad, puesto que la purifican con el sonido de sus cencerros y la fertilizan con sus golpes.

### Interpretación de la fiesta

A la vista de la nueva documentación hallada confirmamos aún más nuestra primera opinión. Ahora sabemos que la época original de la mascarada fue el 20 de enero, festividad de S. Sebastián. Ante su supresión por parte eclesiástica, en lugar de refugiarse en Carnaval, como han hecho la mayoría de las mascaradas, eligieron la fiesta municipal de S. Blas, de gran raigambre, para instalarse en ella.

El nombre de Zarramaches, en el que veíamos una metátesis de zamarra, prenda muy propia de los pastores, quizás sea una contracción de las dos primeras sílabas de dicha metátesis y las dos últimas del despectivo que les atribuye D. Pedro de Ayala, “mamarrachos”.

A pesar de la condena para entrar en la iglesia, aquí se mantuvo, quizás amparada por algún párroco permisivo, quizás por el aislamiento relativo de la zona.

La naranja, que ha evolucionado en Casavieja negativamente en su uso, hay que recordar que es elemento tradicional en otras mascaradas, principalmente en Trastos-Montes, como en Ousilhão o Bemposta. Simbólicamente ha sido interpretada esta fruta como “el calor y la vida”, por su semejanza con el sol (López de los Mozos, 2007, 30) y por sus abundantes semillas, como símbolo de la fecundidad de la naturaleza (Serrano Simarro y Pascual Chenel, 2007,217)

Pero la primera duda surge a simple vista: ¿Unos pastores iban a tener prendas tan delicadas, cuando incluso el nombre parece inclinarnos a zamarras de piel y nuestros informantes no nos dicen que vistieran como ahora? La clave puede dárnosla el documento de 1701 en el que se manda no se saquen de la iglesia bancos ni alhajas para las funciones, complementado con otros documentos importantes de otra iglesia de la provincia de Ávila, Navalosa, en la que vemos que, dentro del aguinaldo que sacan, parte procede de la venta anual de albas, lo que no tiene ningún sentido si no es para disfrazarse. Además, uno de los funcionarios del Ayuntamiento de Casavieja nos informó que, cuando él era quinto, les dejaron las ropas de la iglesia. Por tanto, pensamos que las prendas actuales corresponden a albas o roquetes de iglesia, de ahí esa franja tradicional de puntillas, y que muy bien los hoy caperuces decorados con cintas pudieron corresponder a remedos de mitras o tiaras. Con ello tendríamos un auténtico obispillo. Por cierto que este gorro cónico, con cintas de colores, tienen bastante parecido con los de los tunturros de Ituren, Aurtitz y Zubieta, en Navarra.

Por todo ello, creemos que en los Zarramaches de Casavieja se han fusionado dos elementos festivos: uno el del obispillo, que sólo ha quedado en su forma de vestir; el otro, el de esos seres medio hombres, medio dioses, los demonios clásicos, que hacen su aparición en plena época invernal y traen a sus habitantes el anuncio de la fertilidad de sus campos, de sus ganados y de ellos mismos, al tiempo que purifican la población con el sonido de sus cencerros.

### Diagnóstico/Vitalidad actual

#### Debilidades

- Se celebra en un día laborable, pues no es festivo ni en la localidad.
- Poca consideración entre la gente de mediana y mayor edad.
- Distorsión de algunos elementos festivos, como arrojarles naranjas a los Zarramaches.
- Desconocimiento del origen y simbolismo de la fiesta.

#### Amenazas

- Depende totalmente de la voluntad del Ayuntamiento, que tiene la tradición de celebrar el día de S. Blas, aunque no saben el porqué.

### Fortalezas

- Los mozos y quintos lo ven como una tradición suya y manifiestan que les hace ilusión representarla.
- Tiene elementos culturales importantes, alguno de los cuales es excepcional.

### Oportunidades

- Hoy en día hay muchos medios de difundir la fiesta, para atraer a visitantes a la misma.
- Se puede fácilmente potenciar la fiesta dentro de la localidad, destacando sus valores y haciéndola ver como una nota de identidad que les distingue de los demás.

### Alteración y Transformación

La celebración de los Zarramaches, se recuperó, según nuestros informantes, por los quintos hace unos treinta años, prescindiendo de la petición de aguinaldo, que, según cuentan, hacían los pastores en casa de los dueños de las vacas que cuidaban en la sierra.

A estos pastores también se les atribuye el que trajeran naranjas en sus zurroneos y que entregaban a los niños como compensación cuando se echaban a llorar por el miedo que les infundían, aunque hay otra versión que dice que los Zarramaches enseñan las naranjas para incitar a que vengan a buscarlas y así les golpean. Sea como fuere, lo cierto es que nada tiene que ver con la moda de que los chavales les arrojen naranjas a los Zarramaches, lo que está, a su vez, provocando, que los dueños de los naranjos de la localidad no se muevan ese día de su proximidad para evitar que se las roben.

### Descripción de propuestas y acciones de promoción y difusión

Es una de las mascaradas menos conocidas. No hay promoción ni difusión de la misma fuera de la localidad. Por tanto, se hace preciso que el Patronato de Turismo de Ávila comience su difusión destacando sus valores simbólicos y el excepcional de la entrada de estos seres míticos paganos en el templo. No obstante, dado que es la única en la Península Ibérica en la que todavía entran enmascarados en la iglesia, debería ser protegida como Bien de Interés Inmaterial.

### Bibliografía

- CALVO BRIOSO, B. (2009). "LOS ZARRAMACHES. CASAVIEJA", EN MÁSCARA IBÉRICA. VOL. II, PP. 66-69. LISBOA, PROGESTUR.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. S. (2007). "EL BOTARGA DE BELEÑA DE SORBE", EN "REVISTA DE FOLKLORE", N.º. 313, PÁGS. 29-31.
- MONTESINO, A. (2004). "LA VIJANERA. MASCARADA INVERNAL Y ESTRATEGIAS FESTIVAS DE DOMINACIÓN MASCULINA", EN VIGILAR, CONTROLAR, CASTIGAR Y TRANSGREDIR. LAS MASCARADAS: SUS METÁFORAS, PARADOJAS Y RITUALES, PP. 15-85.
- SERRANO SIMARRO, A. Y PASCUAL CHENEL, Á. DICCIONARIO DE SÍMBOLOS. MADRID, EDITORIAL LIBSA.

### Contacto

Raquel Muñoz Montero (Concejala de Cultura).

